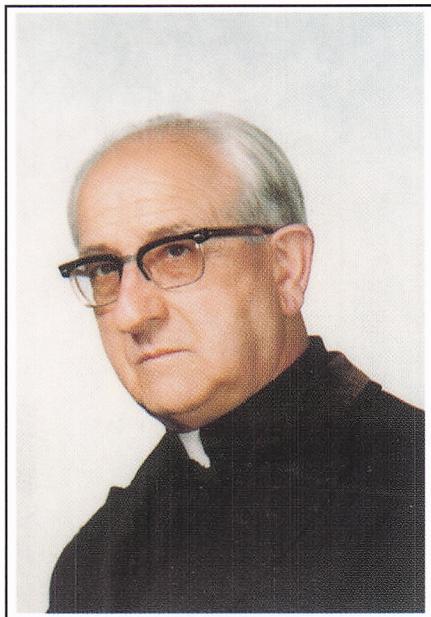


COLEGIO MARÍA AUXILIADORA

C/ Venezuela, 7 - 36203-VIGO (Pontevedra)

32B182
E0910701



**D. CIPRIANO MARÍA SAN MILLÁN
GÓMEZ**
SALESIANO SACERDOTE

Falleció en Vigo, el 20 de agosto de 1997

Queridos hermanos:

Con profundo dolor, aunque con esperanza, hemos vivido en nuestra Comunidad «MARÍA AUXILIADORA» de Vigo, la muerte de nuestro querido hermano

DON CIPRIANO MARÍA SAN MILLÁN GÓMEZ, sacerdote.

Durante los últimos seis años Don Cipriano había ido decayendo en su salud, que hasta entonces siempre había sido buena. Fue intervenido tres veces. Primero fue la operación de hematomas en el cráneo; después, de una hernia inguinal y por último de un tumor canceroso en el intestino.

La enfermedad del Alzheimer le obligó a vivir en los tres últimos años retirado de su actividad sacerdotal. Durante año y medio fue asistido y acompañado día y noche por un hermano salesiano personalmente. Recluido en su habitación era frecuentemente visitado por los salesianos de la Comunidad y numerosos amigos de la obra salesiana de Vigo. Sus sobrinos de Bilbao, Vitoria y Palencia también le visitaron varias veces.

Fue a la casa del Padre el día 20 de Agosto a las 15,20 de la tarde. El director y hermanos presentes de la Comunidad le habían dado esa mañana la Unción de los enfermos y la Bendición de María Auxiliadora. Veíamos cómo la respiración era cada vez más débil, de qué forma nos dirigía los ojos al estrecharle la mano. Expiró pacíficamente mientras le acompañaba Fernando y el Director recitaba la recomendación del alma.

Le faltaban unos días para cumplir 83 años de edad, 65 de profesión religiosa y 55 de sacerdote. Nos ha dejado tras sufrir pacientemente los dolores de un tumor maligno que fue minando su salud. Consciente desde el primer momento de la naturaleza de su mal, lo asumió con grandeza de ánimo y fortaleza de espíritu. Sabía unirse a la cruz del Señor. Admiraba y sorprendía a los amigos que acudían a visitarlo por su talla espiritual y humana. Supo poner en práctica lo que tantas veces había predicado y aconsejado a tantos enfermos en su apostolado sacerdotal: actualizar el misterio pascual de Cristo.

En los últimos meses desde el lecho del dolor fue como el grano de trigo que desde la tierra se transforma después en fruto abundante. Quizá fue aquí donde predicó su mejor sermón sacerdotal: *ofrecerse al Padre, como Cristo en la cruz, por la salvación de todos.*

1) SIGUIENDO LOS CAMINOS DE DON BOSCO

Don Cipriano había nacido el 7 de Septiembre de 1914 en Prádanos de Ojeda, acogedor pueblo del norte de Palencia. Sus padres Francisco y Justa crearon un hogar cristiano, en un ambiente de familiaridad y cariño donde creció vigorosa la personalidad de Don Cipriano. Después de cursar los estudios primarios en la escuela de su pueblo natal, ingresó en el Aspirantado de Astudillo en el mes de Septiembre de 1927.

Pronto conoce a los salesianos. Don Pedro Olivazzo y Luis Scennik, con su propaganda misionera, recorren las comarcas de Palencia. Se entusiasma con ellos y pide ser admitido en el Seminario de Astudillo.

Astudillo, que ha sido sementera y cultivo de muchas y buenas vocaciones, también lo fue para él durante 4 años de Aspirantado. Por entonces se llamaba Seminario de Misiones y de él salió un importante número de Salesianos.

Desde allí partió para Italia, donde en el curso 1931-32 comienza su noviciado, en el pueblo Villa Moglia, nombre que nos recuerda la alquería a la que llegó Juanito Bosco, cuando tuvo que dejar su casa de I Becchi y emigrar buscando trabajo.

Para dar comienzo a este año formativo que le abriría las puertas de la Congregación fue admitido por Don Pedro Olivazzo, director de Astudillo y uno de los salesianos que había conocido a Don Bosco.

Modesto Salcedo, compañero de curso de Don Cipriano, nos cuenta sus impresiones. Por fin el 25 de Agosto de 1931 la expedición de los Misioneros de Astudillo, con Don Pedro a la cabeza, sube al tren en Frómista. La cuarta expedición la componen 14 novicios entre ellos están Valentín García, Modesto Salcedo, Cipriano San Millán, Albino Fernández, Ramiro Tejido, Tomás Foronda, Pedro Valle, Elías Marañón, Joaquín Ahedo... Don Binelli, fundador de la casa de Astudillo, ve los frutos de su ilusión realizados. Por fin, el 7 de Septiembre de 1931 los acogía con gran cordialidad el Maestro de Novicios, Don Anníbale Bartoluzzi. El día 25 de Octubre el Beato Felipe Rinaldi le imponía la sotana clerical. La profesión religiosa la emitió ante Don Pedro Ricaldone el día 8 de Septiembre de 1932, a los 18 años y un día después de su natalicio.

Estudia la Filosofía en Foglizzo en los años 1932-34. Inicia en la casa de Astudillo el Trienio práctico (1934-36). El curso 1936-37 la obediencia lo destina a Deusto y Azcoitia. Vuelve a Astudillo donde inicia los estudios de Teología en 1938-39. Los completa en Carabanchel Alto (Madrid).

Sus compañeros de estudios le recuerdan como un clérigo responsa-

ble, dinámico y emprendedor; como salesiano dispuesto a todo con tal de atraer a los jóvenes hacia Cristo. A él entregará su vida y sus energías con la profesión perpetua que tuvo lugar en Carabanchel Alto el 23 de Septiembre de 1.939.

Monseñor Leopoldo Eijo-Garay, Obispo-Patriarca de Madrid, el día 30 de Mayo de 1942 le ordena sacerdote. Cantó su primera misa solemne,- designios de la Providencia-, en el Colegio de Astudillo el 7 de Junio de 1942.

De estos tiempos de clérigo y estudiante de Teología, simultaneándolos con asistencia y clases a los aspirantes, y en los veranos dedicados a las campañas de reclutamiento vocacional por todos los campos de Castilla, nos ofrece Don Cipriano en el libro de la historia de Astudillo el ambiente maravilloso que vivió en la casa de formación:

«Todos aquellos años fueron de plenitud salesiana y apostólica, consagrados totalmente a la promoción y conservación de las vocaciones...No se podrá pagar nunca debidamente a la casa y a los Salesianos de Astudillo lo que hicieron por las vocaciones. El denominador común de todos aquellos salesianos fue la entrega total y el sacrificio rayano en lo heroico para formarlos».

2) ENTREGADO A LA MISION

Su ministerio sacerdotal y educativo lo ejerció en las Casas de Astudillo (Palencia) y Salamanca. Durante 24 años fue Superior y Director en estas Comunidades Educativas: Santo Ángel (Madrid): 1948-1954; San Matías (Vigo): 1954-1960 y 1969-1972; Estudiantado Filosófico de Medina del Campo (Valladolid): 1960-1966; Director y Maestro de Novicios (Astudillo): 1966-1969. Además en 1972-1975 ejerció el cargo de Delegado Inspectorial para la Familia Salesiana.

Los sitios por donde pasó Don Cipriano y los cargos que ejerció fueron dejando impronta en su personalidad. Fue un gran salesiano y amante de todo lo salesiano. Todos los cargos los tomó en serio y los ejerció a conciencia, pero el de Maestro de Novicios y Director del Estudiantado Filosófico le supuso un verdadero desafío espiritual. Le afectaban todas las variaciones de sus filósofos. Los seguía con afán más que paternal. Cada desviación o dimisión le suponían un trauma. Sufrió mucho las defeciones de sus hermanos.

SALAMANCA: 1942-1947

Don Bosco prometió a los salesianos *«pan, trabajo y paraíso»*. A Don

Cipriano, trabajo no le faltó. Comienza su apostolado sacerdotal en el Colegio de María Auxiliadora como profesor y catequista.

Estos años, recuerdan los antiguos alumnos, fueron espléndidos tanto por sus resultados académicos en los estudios como por la vida de alegría y espíritu de familia, que trascendió a un consolador germen de vocaciones eclesiásticas.

A Don Cipriano se le valoraba como competente y estimado profesor de Latín, dinámico consiliario de las compañías que cultivó con predilección, y adornado de grandes dotes pastorales en la dirección espiritual con la juventud. Alentó y cultivó las compañías y la Acción Católica interna que funcionaba en el Colegio.

Encargado de la Archicofradía de María Auxiliadora, se esforzó por inculcar la devoción mariana con gran celo y espíritu salesiano.

MADRID. Paseo Extremadura: 1947-1954

Los superiores le piden que asuma la dirección de la casa del Paseo de Extremadura. Sus temores pronto se disipan. La comprensión, el apoyo, la alegría y entrega generosa dejaron un grato recuerdo de su vida salesiana en la capital de España. Recordaba con cariño la visita de Don Renato Zigiotti, Rector Mayor, a la casa.

Muchos antiguos alumnos de aquella época mantuvieron correspondencia con Don Cipriano y le visitaban. En los años de su enfermedad fueron muchas las cartas y llamadas preguntando por su salud.

No se olvidaba de este Colegio y lo visitaba con verdadero afecto porque había dejado en él simpatías y buen hacer.

Luchó consigo mismo y trabajó su rica personalidad. Destacaba por sus atenciones y cortesía con las personas. La serenidad de espíritu, el dominio de las situaciones y problemas, le hicieron madurar para apreciar en profundidad a las personas y ofrecerles un afecto sincero.

Sabiendo el bien que podía hacer, sintió verdadero gusto en predicar tandas de Ejercicios Espirituales en numerosas ocasiones durante los años de sacerdocio.

VIGO. María Auxiliadora: 1954-1960 y 1969-1972

Al dividirse la Inspectoría Céltica, Don Cipriano quedó en la nueva Inspectoría de «Santiago el Mayor» con sede en Zamora. Director del Colegio San Matías se entregó como siempre dando todo lo que tenía dentro, dedicándose a todos, derrochando simpatía, competencia y entusiasmo, y todo *«para salvar almas»*.

Dejó al finalizar su mandato numerosos amigos entusiasmados por la Obra Salesiana, muchos jóvenes que habían encontrado el camino del bien, archicofrades enfervorizados por al amor a María Auxiliadora y muchos antiguos alumnos que han llevado a sus hogares el estilo salesiano en el amor al trabajo y la alegría de servir al Señor.

He de destacar que bajo su directorado se colocó y se bendijo el monumental retablo de María Auxiliadora, el 13 de Mayo de 1957. Posteriormente, el 15 de Noviembre de 1970, Monseñor José Delicado Baeza erigiría en Parroquia la iglesia de María Auxiliadora en la calle Ronda Don Bosco.

Al concluir la última obediencia de Delegado Inspectorial para la Familia Salesiana (1972-1975), permaneció siempre en la ciudad ofreciendo sus dotes inestimables de profesor y educador y su rica experiencia espiritual como confesor. Durante 34 años trabajó en nuestra ciudad de manera encomiable.

El 20 de Mayo de 1992 celebró sus bodas de oro sacerdotales. Toda la Familia Salesiana le rindió un sentido homenaje por la admirable labor desempeñada tanto en el Colegio como en la Parroquia. El diario de la ciudad «Faro de Vigo», con motivo de sus bodas de oro y 60 de profesión religiosa, hacía esta semblanza: *«El Padre Cipriano ha venido prestando el ingente y delicado servicio de formación cultural y espiritual en el apostulado aducativo y cristiano a la sociedad viguesa, contribuyendo a la buena salud cultural y moral de las juventudes y gentes todas de Vigo»*.

MEDINA DEL CAMPO (Valladolid) 1960-1966

Esta casa se inaugura en Septiembre de 1959. Será la sede del nuevo Estudiantado Filosófico de la Inspectoría.

Don Cipriano fue el primer Director de Medina; durante su sexenio se escribieron páginas hermosas de la historia de nuestra Inspectoría.

En los años 1960-1966 él supo proteger y mimar a aquellos aprendices de salesianos que eran cerca de 80 estudiantes de Filosofía. Transcribo las notas que me ofrece Adolfo Requejo, estudiante entonces:

«En aquellos años, para los jóvenes salesianos en formación Don Cipriano era un hombre cordial, enamorado de la Congregación, promotor de la cultura, amante del orden. Nos solía repetir: «guarda el orden y el orden te guardará».

Todos nos sentíamos orgullosos de que él fuese nuestro primer y principal formador. Cada uno se consideraba su preferido. El diálogo personal con él era un soplo de aire fresco. Y confortaba nuestro espíritu cuando

nos faltaban fuerzas para el juvenil camino, cuando nos sentíamos desanimados o solos.

Enamorado de la Congregación, nos ayudaba a dar rumbo a nuestra existencia, a no vivir en una eterna encrucijada, invitaba al grupo y a cada uno a abrir el corazón al mundo de lo bello, a enfrentar la vida con firmeza, a vivir en armonía con todos. A los salesianos que estaban prestando un servicio mayor y de más amplia responsabilidad los llamaba «nuestros amadísimos superiores»; y los amaba y nos los hacía amar.

Promotor de cultura, preparaba con esmero las «buenas noches» diárias, las charlas de formación semanales, las clases de Latín y de Testamentino. Inició en los primeros acordes al piano a una extensa nómina de postnovicios».

ASTUDILLO (Palencia) 1966-1969

La crónica de la casa recoge así el acontecimiento: «El 15 de Agosto, fiesta de la Santísima Virgen, llegó a Astudillo el nuevo Director y Padre Maestro. Inician el noviciado 37 clérigos de Cambados, 10 Coadjutores de Herrera y 3 de otras casas de la Inspectoría».

En abril de 1967 asiste en Casalette (Italia) al cursillo de Orientación Conciliar organizado para los Padres Maestros de Europa y Oriente Medio. La apertura conciliar debió pasar ineludiblemente por un período de asimilación y adaptación a las nuevas orientaciones del Concilio Vaticano II.

Aquel año coincidió con las bodas de plata sacerdotales de Don Cipriano, que se celebraron gozosamente en el mes de Junio. La Comunidad del noviciado pidió al Señor le concediera otros 25 años fecundos para mayor gloria de Dios y bien de las almas.

La llegada de Don Cipriano supuso un aliento en el estilo y forma, tanto en la educación de los aspirantes y novicios como de las relaciones sociales.

Tomó muy en serio el servicio de animación de Padre Maestro. Seguía con verdadero afán paternal el crecimiento vocacional de los futuros salesianos. Leyó y estudió cuidadosamente a Don Bosco para deleite y aprovechamiento de los jóvenes dirigidos. Los novicios eran conscientes de los desvelos que el Padre Maestro se imponía por su mejor formación. El amor que manifestaba a Don Bosco y a la Congregación y a todo lo salesiano lo reflejaba en sus charlas de formación espiritual.

Al ser también Director de la casa pasaba muchos ratos con los aspirantes durante los recreos. En los «corros» entorno a él les hablaba de Don Bosco y María Auxiliadora con muchas referencias a su estancia en Italia.

La perseverancia en la vocación sólo es posible, nos recordaba en las fiestas marianas, con una acendrada y fuerte devoción a María Auxiliadora.

Impulsó las actividades culturales y artísticas para mejorar la educación integral de los aspirantes y crear un cálido ambiente festivo en la Comunidad Educativa.

Las personas de la villa de Astudillo le recuerdan como una persona bondadosa y sencilla. Buscó el contacto, y la relación positiva y de colaboración con las autoridades. Dotado de un atrayente personalidad y de una simpatía natural, lejos de toda afectación, su presencia invitaba a la relación cordial.

El sentimiento de afinidad y simpatía que se creó en los miembros de la Familia salesiana, quedó muy patente en la visita realizada al pueblo con ocasión de preparar el libro de la historia salesiana de Astudillo. Es recordado como una de esas personas que dejan huella de luz y alegría en los corazones de quienes han compartido trabajo, afecto y preocupación espiritual. Recibió un cálido homenaje de despedida cuando la obediencia le destinó de nuevo a la casa de Vigo.

3) ALGUNOS RASGOS DE SU PERSONALIDAD COMO HOMBRE

Don Cipriano era un hombre afable y bondadoso, trabajador e inteligente, de fácil conversación, de fina humanidad y sensibilidad hacia los pequeños y sencillos; era muy responsable y, como tal, exigente consigo mismo y con los demás.

Las cualidades humanas de que estaba dotado, el éxito de su trabajo como educador y hombre de gobierno hicieron de él una de las figuras puntuales de la Inspectoría en los primeros años de su andadura.

Durante los años de formación fue modelo de aplicación y de piedad y, sobre todo, de un conjunto de virtudes humanas que le hacían merecer el aprecio y la estimación de sus compañeros.

Albino Fernández, compañero suyo en el Aspirantado y Noviciado, lo refleja así: «Recuerdo de él que era modelo de aspirante, cumplidor, responsable, de fácil palabra y amena conversación. por su capacidad y por su personalidad solía ser presidente de la Compañía de la Inmaculada».

Por su parte, Eleuterio Lobato comenta que «fue un hombre de vasta cultura clásica y muy amante de la historia y de las letras. Le resultaba fácilmente hacer citas en latín e incluso argumentar, lo mismo que recitar, los versos de nuestros autores clásicos. Amante de la Lengua: desde el saber

leer y escribir correctamente, con grafía y caligrafía artística, a la defensa y depuración del Lenguaje».

Preparaba con esmero sus intervenciones. Escrito de puño y letra se conservan varios cuadernos que contienen muchas charlas, conferencias, tandas de ejercicios, sermones y artículos de prensa recopilados en muchos años de laborioso trabajo. Esfuerzo que se imponía en consideración a sus oyentes.

Otro de los aspectos que llamaba la atención de Don Cipriano fue la facilidad para mantener relaciones con muchas personas. Félix Domínguez nos dice: «Con los años pude comprobar el seguimiento que hacía de mis padres, hermanos y sobrinos, estando al día de las ocupaciones de cada uno, interesándose por ellos y tratándolos con gran naturalidad y confianza, hasta poco antes de fallecer. Con toda la seguridad nosotros no éramos un caso particular; he podido comprobar que tenía un gran conocimiento de las personas, hechos y circunstancias, a juzgar por sus conversaciones y sugerencias de otras personas».

Son muchos los testimonios que avalan el interés que demostraba por las personas. Se hacía querer por la gente. Era atento, cercano y delicado con todos. Hombre abierto al diálogo y a la comunicación. Recogía lo que había sembrado años atrás, y mantenía amistades de los tiempos de Salamanca, Madrid y Astudillo.

Emilio Cabanelas nos dice que «como hombre le recuerdo cercano, afable, sonriente, buen amigo, respetuoso, agradecido, detallista, culto, cumplidor».

Son muchos los que le recuerdan como persona bondadosa. Eusebio Martínez que vivió a su lado en Astudillo y Medina del Campo afirma que tenía un corazón sensible, que se traducía en gestos de evangelio sobre todo de cara a los más sencillos y a los más débiles.

COMO RELIGIOSO

Según se desprende de los testimonios recibidos por aquellos que fueron destinatarios de su celo apostólico y de su amor sacerdotal, hizo programa de su vida consagrada el amor a Dios con una respuesta generosa y sacrificada hacia los más humildes.

En el campo salesiano, en el trabajo pastoral como maestro y asistente, como director y responsable de formación, fue modelo de observancia religiosa, de laboriosidad de celo apostólico en la formación espiritual de sus alumnos y hermanos. No es de extrañar que dotado de tan buenas cualidades espirituales y humanas fuera destinado ya desde clérigo a las casas de formación.

Recogemos algunos testimonios. Emilio Cabanelas afirma: «Como religioso vivía su entrega y celo apostólico impulsado por una clara y definida identidad vocacional y salesiana. En su forma de pensar, hablar y sentir... de caminar y vestir, podríamos decir que fue un salesiano de cuerpo entero. Toda la riqueza salesiana aprendida y vivida desde los primeros años en la casa madre de Turín, se ha convertido en Don Cipriano en semilla de una auténtica vida de entrega filial a Don Bosco y María Auxiliadora».

Ildefonso García recuerda «sus conferencias semanales, a las que era fidelísimo, de formación espiritual, religiosa o salesiana... era consciente de su responsabilidad como formador de jóvenes salesianos. Don Bosco y María Auxiliadora aparecían constantemente cuando nos hablaba; la Congregación y los primeros salesianos, cuya vida conocía bien, eran también objeto diario de sus reflexiones».

HOMBRE DE LEY

«Citaba con frecuencia, nos indica Eleuterio Lobato, a un superior que decía: *«Estad a lo mandado y todo irá bien»*. Esto era para él un convencimiento y una fidelidad a la regla de los superiores, y como lo sentía, lo vivía y lo inculcaba. Para él esto era una categoría de fidelidad tratárase de personas a las que obedecer o de normas a las que atenerse».

Tomás Díez añade que «en los años que conviví con él me encontraba a gusto, como quien va en una embarcación con un piloto experimentado. Pienso que en estos años de cambio y renovación, su cruz principal pudo ser la que todos sospechamos en un religioso observante, que amaba entrañablemente la Congregación en su «genuino espíritu», tal como quiso Don Bosco».

Félix García considera a Don Cipriano «como una de las columnas de la Congregación del noroeste de España. Cuando nuestra Inspectoría nació (1954), y era criatura débil en obras y escasa en personal salesiano, Don Cipriano fue uno de los pilares que junto a Don Emilio Corrales... la sostuvieron y la hicieron crecer. Las responsabilidades de Director, de Padre Maestro y de Director del Estudiantado Filosófico, además de Consejero Inspectorial, ponen de manifiesto el papel trascendental que ha tenido en el desarrollo y consolidación en la Inspectoría de Santiago el Mayor».

«En un momento de acelerado y, muchas veces, turbulento cambio, como el experimentado después del Concilio Vaticano II, continúa Félix García, Don Cipriano fue punto de referencia de fidelidad inquebrantable en los valores salesianos de siempre. Su fedelidad, no siempre flexible ante las exigencias de los nuevos tiempos, jugó un papel importante de contraste y moderación ante las nuevas generaciones de jóvenes salesianos,

cuyo peligro era verse seducidos por la novedad del cambio. En este sentido equilibró la atención entre lo permanente y la renovación conciliar».

En esta misma línea está el parecer de Ildefonso García: «En su modo de opinar, juzgar, de tratar los temas traspresentaba su sentido de Iglesia y amor a la Congregación. Al ser Don Cipriano un hombre de carácter fuerte y de ideas y convicciones firmes; entendido desde hoy, intransigente; incapaz de hacer concesiones y no digamos componendas en los temas que consideraba fundamentales. Y era así porque era fiel a lo que creía que era la verdad y a lo que juzgaba como auténtico y genuino pensar de la Iglesia y de la Congregación. Era como consecuencia, un hombre fiel a sí mismo. Lo que le causó en los últimos años de su vida algunos disgustos y situaciones de convivencia nada fáciles de tolerar».

AMOR A LA CONGREGACIÓN

Su gran amor a la Congregación y su interés por todo lo que encerraba el espíritu salesiano era manifiesto. Esto le llevaba a escribir y retener la vida de la Congregación. Fruto de esta actitud fueron sus numerosas publicaciones, algunas sencillas y otras más complejas. Los escritos de Don Cipriano son expresión de su amor a la Congregación, a la que se entregó en 1932. A su amor, ha unido su paciencia y tesón por hacer acopio de datos sobre las personas y obras que configuran la realidad histórica de la Inspectoría. Para confirmarlo, ahí están entre otras «La Asociación de Cooperadores Salesianos» (1972), «Astudillo» (1981), «La Devoción a María Auxiliadora en Vigo» (1984), «Semblanzas» (1988) y «La historia de los 100 años de Don Bosco en Vigo» (1995).

Alfonso Milán en el año del Centenario de la muerte de Don Bosco presentaba así las «Semblanzas» de los hermanos que nos precedieron:

«Recordarles es expresión de nuestro deseo de continuar la historia que comenzó Don Bosco y ellos prosiguieron... Es un mosaico de santidad, donde cada uno es original, pero siempre con la característica sobresaliente de una virtud salesiana.... escribieron la historia de su santidad desde la sencillez de su vida cotidiana haciéndonos más familiares las cumbres de la perfección». Sin duda alguna los frutos de su trabajo han acrecentado nuestro patrimonio salesiano.

DEVOCIÓN A MARÍA AUXILIADORA

Son muchos los hermanos que resaltan el cariño que profesaba a María Auxiliadora y el esfuerzo que ponía en la propagación de su devoción en las casas donde trabajó. «La devoción a la Virgen fue como una pasión en su vida»...: asoció a su nombre el nombre de María como para

no olvidarla nunca. «Su labor por y en el Santuario de Vigo fue muy significada y brillante», nos dice Eleuterio Lobato.

Félix García, Rector del Santuario de María Auxiliadora desde 1988 al 1997, nos hace este elogio: «He podido experimentar la impronta que ha dejado en la ciudad el trabajo de Don Cipriano. Impronta de vida cristiana: muchísimas personas se dirigían espiritualmente con él, ejemplo de confesor; de difusión de la devoción a María Auxiliadora y de adhesión a la Obra Salesiana. Se hizo querer y sus amigos se hacían también amigos de Don Bosco. Acercarse a él era entrar en la Familia Salesiana, que era la suya propia. Buen ejemplo de pastoral a imitar».

COMO SACERDOTE

Emilio Cabanelas, director de la casa desde 1978 al 1984 nos lo refleja así: «No es posible imaginar a Don Cipriano de otra forma que no sea en contacto con signos, lugares y personas estrechamente ligados a su condición sacerdotal y religioso-salesiana. De ese modo de ser habla su constante preocupación por los libros de rezo y formación, medallas, rosarios, boletines, insignias, ir y venir a la iglesia, confesonario, hospitales, sanatorios, casas de enfermos... la misma calle era un lugar adecuado para una charla amigable con algún fiel, alumno, miembro de la Familia Salesiana o feligrés de la Parroquia».

Ignacio Díez, gran amigo suyo, considera que «era un sacerdote ejemplar, piadoso y observante de las prácticas comunitarias. Un sacerdote apóstol, que celebraba sin descanso la palabra de Dios. En el confesonario al que sirvió con asiduidad y entrega toda su vida. Gracias, Don Cipriano, por el ejemplo que nos has dejado y por tu vida de verdadero y auténtico salesiano a lo Don Bosco».

Como director espiritual y confesor, fue un gran maestro; además de la bondad en la acogida, sabía orientar a las almas, proponiendo caminos y métodos de progreso. «Era bien experimentado en la ascética y mística, tanto por conocimientos de autores, cuanto por la propia ejercitación y la orientación de sus incontables dirigidos», asegura Eleuterio Lobato.

Filiberto Rodríguez, Consejero General también nos indica: «He apreciado la disponibilidad de Don Cipriano para el ministerio sacerdotal. No siempre se encuentran hermanos que crean tanto en este sacramento y que estén dispuestos a prestar este servicio con calidad. Los fieles necesitan este servicio y es una buena manera también de seguir haciendo fecunda pastoralmente la debilidad física (la ancianidad). Gracias por este ejemplo, Don Cipriano».

4) OPINIONES SOBRE DON CIPRIANO

Una viejecita en el día de su entierro decía: «Era un santiño».

Una señora explica a un joven sacerdote diocesano, antiguo alumno, quién era Don Cipriano, ya que no sabía qué salesiano era el que había muerto. «Un sacerdote mayor, con sotana, que siempre estaba en el patio, saludando y hablando con los niños según iban llegando de sus casas».

La madre de un salesiano: «Hombre bueno, buenísimo. Personas buenas las habrá, pero como ésta, ninguna; si este hombre no está en el cielo, no hay ninguna».

Una cooperadora salesiana: «Un sacerdote que visitaba a las familias para consolar y animar. Como confesor siempre lo encontrabas».

Un archicofrade: «Sacerdote ejemplar en todos los sentidos, cariñoso».

Un antiguo alumno: «Hombre amabilísimo y de buen humor, de un gran espíritu salesiano y muy devoto de María Auxiliadora».

Un profesor del Colegio: «Persona recta, abierta y sacrificada».

Un joven: «Persona dicharachera, extrovertida. Siempre estaba en el patio».

Una joven: «Un hombre muy cariñoso, muy cercano, siempre paseando por la calle».

Una colaboradora parroquial: «Era mi director espiritual y me ha dejado un vacío muy grande».

Una feligresa: «Para mí ha sido más que mi padre. Se volcó en mi persona y en mi vida, muy complicada, con un montón de detalles y con mucho cariño».

Otra feligresa: «Un hombre santo, muy amante de Vigo».

Un feligrés: «Maravilloso, pocos salesianos he conocido como él. Muy querido en Vigo».

Una Hija de María Auxiliadora: «Persona maravillosa, bien preparada y con vivencia auténtica del carisma salesiano».

Un salesiano: «Para mí el salesiano que más ha influido en mi vida, fue para mí una gran ayuda su sonrisa y su bondad paternal diaria».

Un director salesiano: «Aunque hijo de su tiempo y fiel a los principios recibidos, era un hombre con el que se podía razonar y se podía convivir. Estaba siempre sonriente».

Un salesiano de Córdoba: «Un salesiano en plena línea de nuestro carisma, cordial y popular; con niños y adultos, en el patio y en la Iglesia, en el encuentro personal o en la calle. Un sacerdote totalmente ministerial, al servicio de los demás con su piedad, con su pastoral orientando a tantos y a tantas, y con su sacrificio diario de tantas horas amarrado al confesionario consolando y perdonando a tantos cristianos que buscaban paz interior: la reconciliación con Dios».

José Antonio San Martín, actual Inspector de León, en la homilía del funeral, concelebrada por más de 75 sacerdotes salesianos y de la ciudad y acompañado de sus sobrinos y amigos, y miembros de la gran Familia Salesiana de la ciudad de Vigo, resaltaba estos rasgos al dar gracias a Dios por el don de la vida de Don Cipriano:

«Su presencia bondadosa, sencilla, cercana entre nosotros, particularmente a lo largo de la enfermedad.

Su entrega total a la misión de la Congregación desde el servicio de animación y preocupación por las vocaciones religiosas.

Su testimonio y fidelidad sacerdotal en el sacramento de la reconciliación y dirección espiritual.

Su devoción entrañable a María Auxiliadora y a Don Bosco».

Sus restos descansan en el cementerio de Pereiró. Hasta allí se desplazaron muchos amigos para darle el último adiós. Fue un gran testimonio de afecto hacia quien supo ganarse el corazón de todos derrochando amistad y entusiasmo.

Termino esta carta pidiendo al Dueño de la mies y a la Virgen Auxiliadora que manden a la Congregación Salesiana hombres de la talla humana y espiritual de nuestro hermano Don Cipriano, para dar a conocer el carisma salesiano.

En nombre de la Comunidad de esta casa de María Auxiliadora de Vigo, con afecto de hermano en Don Bosco.

Anselmo Duque
Director

Datos para el Necrologio:

CIPRIANO MARÍA SAN MILLÁN GÓMEZ

Sacerdote Salesiano.

Nació en Prádanos de Ojeda (Palencia) el 7 de Septiembre de 1914.

Murió en Vigo, el 20 de Agosto de 1997.

A los 82 años de edad, 65 de Profesión Religiosa y 55 de Sacerdocio.